

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Miguel Rojo

# Naunet y el mar

Ilustraciones  
de Cuchu



ANAYA

fundación  sgae



Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Miguel Rojo, 2024  
© De las ilustraciones: Sonia González, 2024  
© De esta edición: Fundación SGAE, 2024  
Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid  
[www.fundacionsgae.org](http://www.fundacionsgae.org)  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

Primera edición, noviembre 2024

ISBN: 978-84-143-3702-8  
Depósito legal: M-17487-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Miguel Rojo

# Naunet y el mar

ANAYA

fundación  sgae

Ilustraciones de  
Cuchu

Premio SGAE  
de Teatro Infantil  
2023



*Ninguna oscuridad dura para siempre.  
E incluso en ella, hay estrellas.*

Ursula K. Le Guin

*... comparecer ante los otros  
con los ojos más limpios, indefenso,  
y vacías las manos, sin dispersar la voz,  
respirar con sosiego bajo el agua.*

Ángel Campos Pámpano

# PRÓLOGO

Cuando era niño, mis padres solían llevarme a la playa todos los veranos. Cada año, me hacía una pandilla de amigos distinta allá donde fuese y teníamos mil aventuras junto al mar. Solo en unas pocas ocasiones no encontraba amigos con los que compartir. Entonces me dedicaba al noble arte del esnórquel, que, para el que no sepa a lo que me refiero, es el buceo con unas gafas y un tubito para respirar.

Me encantaba hacer esnórquel. La palabra también es genial: esnórquel. Suena a un animal hecho con partes de otros animales, como el ornitorrinco. «¡Mira qué esnórquel más majo!». Me gustaba flotar en el mar con la mirada hacia el fondo y observar los peces, las algas, los corales... Un mundo de maravillas por descubrir. Me fascinaba ese lento dejarse llevar por la marea, observar con curiosidad cada uno de los seres que habitaba aquel

misterioso lugar. Pasaba tanto tiempo flotando, mirando al fondo, que mi madre me compró una boya que me ataba al pie para saber dónde estaba en todo momento. En más de una ocasión tuvo que venir a buscarme o llamarme a voces porque me estaba alejando de la playa.

Esta imagen de la infancia, ese flotar fuera del tiempo mientras escudriño el fondo y me maravillo a cada descubrimiento, es sin duda una imagen feliz para mí. Y es también la imagen de la que surge esta obra: *Naunet y el mar*.

Si has hecho esnórquel alguna vez, sabrás que el fondo cercano a la costa es de una manera particular. En ocasiones rocoso, otras de arena fina, pero hay algo de la cercanía a la costa y la poca profundidad que lo hace único. Suele haber muchos peces pequeños, es fácil ver pulpos, cangrejos, moluscos, etc. Siempre hay un momento en este flotar infinito, si te dejas ir mar adentro, que el paisaje cambia. El agua se vuelve más fría. El fondo está más lejos. Todo se oscurece. Los peces son más grandes. Siempre que me acercaba a esa frontera invisible, me ponía nervioso, algo se me agarraba en la barriga y el corazón me palpitaba con fuerza. ¿Qué misterios se encontraban más

allá? ¿Me atrevería a nadar un poquito más lejos? ¿Cómo reaccionaría si aparecía un tiburón? ¿Y una ballena? ¿Y un calamar gigante? (Sí, claro, yo también había leído *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne). Si intentase tocar el fondo, ¿podría volver a tiempo a la superficie para respirar? Con todas esas preguntas nadaba por la frontera secreta entre la playa y el mar gigante, el mar de los grandes naufragios, de los secretos ocultos en el fondo. De ese impulso por atreverse a conocer el fondo, por preguntarse qué hay un poquito más allá, nace el viaje de Naunet. Te invito a acompañarla.

# NAUNET Y EL MAR

# PERSONAJES

*(por orden de intervención)*

EL MAR

NAUNET

KAI

FLORETE

FREYA

DIENTES DIENTES

Nota:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas  
figuran en color rojo.

# I

*Yo soy el mar. También se me conoce como océano, piélago, ponto. Soy él y soy ella. Joven y anciano. Profundo y somero. El mar y la mar. Puedo estar llana, cabrilleada, picada, gruesa, cava, encrespada, larga, sorda, de leva o de capillo, pero si algo estoy siempre es salada, muy salada. Sobre mí navegan barcos en busca de nuevas costas y en mí nadan los peces hasta profundidades insospechadas. Lo envuelvo todo, todo lo que hay en mí lo envuelvo: desde una pequeña moneda que un viajero lanza deseándose suerte hasta el mismo planeta Tierra en toda su redondez, todo lo envuelvo. También soy uno y muchos. El gran mar. O los siete mares. Cercano y lejano. Situado y omnipresente. Junto y separo. Allende los mares, allende.*

*Tengo historias que contar, cientos. Tengo miles. Millones. Desde el principio de los tiempos hasta esta mañana, cuando ha pasado algo con lo que*

*nadie contaba. Desde que el Kraken surgió en las aguas del norte y el Leviatán surgió entre las olas del sur, hasta esta misma mañana en la que una niña pequeña y curiosa llamada NAUNET ha caído a mis aguas.*

## 2

NAUNET:

29

¿Qué es esto que me envuelve?

Buaj, buaj, cuánta sal.

Odio el sabor a sal.

¿Qué es esto que me envuelve?

Yo sabía que el mar era salado. Pero ¡tanto!

No me esperaba esta saladez al caerme.

Es una saladez intensa. Saladez salada.

Saladísima saladez salada.

Mis padres siempre me han dicho que es buena para curar las heridas.

Odio los «siempre me han dicho».

Me he caído de la barca.

No me esperaba la caída.

Creo que nadie se la esperaba.

No me esperaba una caída que continúa cayendo.

No me esperaba este no parar.

Esta caída continua.

Casi como cae una pluma de un ave perdida en pleno vuelo.

Una pluma que cayese despacio por el aire desde el centro del cielo.

Así caigo yo.

Pero no por el cielo.

Caigo por el mar.

Por el centro mismo del mar.

Despacio, despacio.

Como a cámara lenta.

Como si tuviese un paracaídas para el agua.

El agua es un paracaídas en sí.

Como si fuese un astronauta cayendo a los confines de la galaxia tras un mínimo impulso.

Cruzando estrellas y planetas.

Así caigo yo.

En esta agua salada.

Despacio.

Hacia el fondo.

Mira, un besugo.

¡Besugo!

Mira, un merluzo.

¡Merluzo!

Ni caso.

Aquí parece que cada uno va a lo suyo.

Lo bueno de este caer flotando es que así me aseguro de que, cuando llegue abajo, cuando llegue al fondo, no me haré excesivo daño.

Como si un caracol chocase con una pared.

¡Imagínate! ¡Qué cuadro!

Quizás el besugo y el merluzo no me entiendan bajo el agua.

Mi voz debe de sonar distorsionada.

*No es, joven NAUNET, que en mis adentros los seres que me habitan sean unos maleducados. Es que el sonido en mí es más lento. Como es la caída más lenta. Y el tiempo es más lento.*

NAUNET:

¡Beeeeeuuuuugooooo! ¡Meeeeeerluuuuu-zooooo!

*Los habitantes de mi vientre son de lo más hospitalario. Y, así, el besugo y el merluzo se acercan con curiosidad a conocer a NAUNET. Despacio la rodean. La miran despacio. Despacio se paran frente a ella y la escuchan.*

NAUNET:

Me he caído de una barca.  
Ha sido esta mañana.  
Iba con mis padres, supongo que me estarán buscando. Creo.  
Si la barca sigue en pie.  
No lo tengo claro.  
Después de caerme, he seguido cayendo.  
Pero más lentamente.  
Al caerme de la barca, me he llevado un susto.  
Pero luego se ha quedado todo muy apacible.  
Como un remanso de paz.  
Como si el mar, por dentro, fuese una gran charca mansa.

*A veces, sin duda, lo soy.*

NAUNET:

Y he seguido cayendo, pero más despacio.  
Y ese despacio me ha permitido ir observando.  
Lo primero que he observado es lo salada que está el agua aquí, ¡hay que ver!  
Y lo tranquilos que vais los peces.  
Y, cuando he mirado arriba,  
a ver si veía la barca o a mis padres,



unos rayos de luz preciosa atravesaban la  
superficie  
como queriendo pintar un cuadro de luz.

*Los rayos de luz que me atraviesan no solo se  
ven bonitos, sino que también se sienten bien.  
Es curioso. Se sienten como caricias suaves de  
una madre que quiere que te despiertes, pero sin  
molestarte.*

*Los peces siguen su camino: besugo, merluzo.  
Y NAUNET también sigue el suyo.*

